

El pueblo mata por su propia mano

Jorge Eugenio Ortiz Gallegos

El pueblo se hace justicia por su propia mano debido a la ineptitud de los gobernantes en este centenario de la Revolución.

Desde tiempos de los romanos el pueblo se rebeló y mató a los poderosos, porque ellos los pobres no recibían el trato del que gozaban los privilegiados y los emperadores.

También en la antigua Grecia, los ciudadanos se rebelaban porque a ellos no se les daba la regalada vida de los dioses del Olimpo.

Célebre es el martirio que sufrió Sísifo: "¡El personaje griego al que Zeus condenó a cargar una enorme piedra, que tendría que llevar por una empinada cuesta hasta el final de la barranca, en donde la colocaría en el camino de las actividades del hombre y su destino de eternidad y cordura; pero al acercarse al crepúsculo la oscuridad inicial de la noche, Sísifo rodaba hacia atrás con la enorme carga de esperanzas de los humanos y cada amanecer reiniciaba su doloroso empeño!".

También es célebre la historia que narra Lope de Vega del pueblo que toma la justicia en sus manos y cuando llegan los soldados del rey de España, encuentran que ya mataron al cacique del pueblo y por ello la famosa frase de: "¿Quién mató al comendador? Fuenteovejuna, señor".

Muchas anécdotas se pueden referir, y está en estos días la matanza de los narcos de la que se supone se enteró Mauricio Fernández Garza, alcalde de Monterrey, sobre el que se levanta hoy la justicia del poderoso Felipe Calderón y sus corifeos: Fernando Gómez Mont y una pléyade de supuestos políticos y empresarios que lo acusan de no cumplir las leyes, leyes que los políticos formulan para nunca hacerles caso ni darles cumplimiento.

Así podemos conmemorar la Revolución que es un mito, porque los pobres no pueden conseguir alimento ni empleo. Hoy el mexicano vive con el "Lamento Borincano": "Nadie puede su carga comprar".

También hay que recordar la anécdota del

"dizque revolucionario asaltante Inés Chávez, quien le sacó los ojos a uñazos y le cortó las arterias del cuello a una tía Josefina, porque se defendía como gata airada ante el acoso del cuatrero que intentaba deshonrarla. Todavía el pueblo la venera como a Santa Lucía, allá en el pueblo de Chavinda".

La población del país, que era de 20 millones en 1910, quedó sólo en 15 millones en 1920. Se calcula que un millón se perdieron en las crestas de la negrura, liquidados por la violencia, exiliados a EU o simplemente extraviados, como el hermano Juan Iriarte que un día salió de la casa para nunca más volver. El desamparo, el hambre, la miseria, el desempleo, la ignorancia, las epidemias, sentaron sus reales por todos los rincones del país. No podemos imaginar el llanto y la desolación de la ciudad de Morelia, cuando en plena Revolución llegó la gripe española y se embarraba en las paredes el manoseo de los moribundos, que iban derrumbándose en busca de remedio y alimento.

jodeortiz@gmail.com
Escritor

EN MÉXICO EXISTEN LEYES

QUE LOS POLÍTICOS FORMULAN
PARA NUNCA HACERLES CASO NI
DARLES CUMPLIMIENTO. POR ESO
LA GENTE REACCIONA

